

# Las Dominicales

Semanario Libre Pensador  
SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

El pensador que labra, la mujer que  
arregla su casa, el migrante que des-  
empeña sus funciones, el obrero que  
trabaja, hacen una obra tan santa como  
el monje que ora y ayuna.—Luz.

Desde la India hasta la Francia el sol  
no ve más que una familia humana  
que debe regirse por las leyes del  
amor, Morales, todos sus hermanos.—  
Votter.

Has el bien por el bien. No emplees  
jamás la humanidad como un simple  
medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la  
armonía de la Naturaleza y el Espíritu  
en forma de voluntad racional y por el  
puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus es-  
plendores en la tierra; que se despielen  
los templos y caigan hechos polvo  
sus torres; y se posturen bajo el fuego  
los adoradores del valioso de oro si  
se interponen en su camino. Paso, paso  
a la verdad divina!—El Espíritu de  
sigo.

No mates, no hieras, no maldigas, no  
perverses, no seas avaro, no seas  
codicioso, cumple la ley de Dios, mandando  
y sirviéndole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En  
caso de duda, el juez supremo es la  
ciencia.—Morm.

Conócete a ti mismo.—Aristóteles.

Trabaja para extirpar el mal. Haz  
bueno la tierra cubriéndola de vegetales  
y animales útiles.—Zoroastro.

• Todos los hombres son iguales. No  
hay otra diferencia entre ellos que las  
virtudes que poseen.—Sócrates.

Amos los unos a los otros.—Sed per-  
fectos como nuestro Padre que está en  
los cielos.—Mateo.

La piedad no consiste en levantar el  
rostro hacia Levante o Poniente. Pi-  
dad es el que socorre a los humildes,  
a los Pobres, rescata los cautivos, ob-  
serva la oración, da limosnas, se respec-  
ta en la adversidad. El que se fiere y  
tiene a Dios delante y misterioso.—  
Mateo.

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 3 pesetas. Id. Provincias:  
2,50 Id. Extranjero: Año, 12 Id. Ultramar: Año, 3 pesetas oro.  
Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem ídem  
atrasado 25 Id.—A los vendedores, 6 reales la mano.  
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID  
Viernes 25 de Julio de 1902

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.<sup>o</sup>  
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de admi-  
nistración, se dirigirá en esta forma:  
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde  
de los artículos firmados.

NUMERO 74

## GIBRALTAR

La he visto.  
He visto la esfinge.  
Allí estaba tendida sobre el agua con su  
gigantesca cabeza mirando a tierra y su cola  
en el mar.  
Un vestido de nieblas, poco a poco aver-  
turadas por el sol de la mañana, envolvía  
en negra albueta.  
Penetramos sobre sus lomos a la vez que  
un centenar de viajeros que habían descen-  
dido con nosotros del mismo vapor, como  
a poco, penetraron otros centenares, y lue-  
go más cientos y millares, hasta contarse  
por 15.000 y por 20.000 que entran y aún  
más, allí cada día.  
El movimiento, la vida, la riqueza, la  
fuerza, el poder, la soberanía espléndida de  
la voluntad humana sobre el mar, sobre la  
tierra, sobre los continentes, sobre las civi-  
lizaciones y las razas, todo eso es Gibraltar.  
Estamos en la única calle accesible de  
Gibraltar, en la calle Real.  
Para penetrar allí, un hombre grave y  
tieso, con el cuello y el cutis rojo, vestido  
con sencillo uniforme de verano, color ama-  
rillento, y una varita de junco en la mano,  
nos ha dado el permiso entregándonos un  
billete de cartón.  
La calle Real es una sierpe por donde  
circula diariamente, como por un canal, una  
corriente de oro que fluye de todas las par-  
tes del mundo. A derecha e izquierda, se  
abren tiendas de inacabable fondo atestadas  
de mercancías, y son como arroyo por don-  
de el oro vierte su corriente dorada sobre  
el canal ondulado.  
Una tienda es de judíos, la de más allá  
de indios; a la puerta de ésta se ve un gru-  
po de moros, en la otra están razas y alema-  
nes; los honores de todas las razas y de to-  
dos los continentes se codean allí; se hablan  
todas las lenguas, todas las trajes se confun-  
den, el alboroz de Diogenes, testamentos  
del opulento moro, la sotana negra del ju-  
dío, la levita europea... Esto es un carnaval,  
me decía mi acompañante.  
De trecho en trecho, aparecía el hombre  
grave de cutis rojo con el bastoncito en la  
mano. Levantado en alto, imponiendo el or-  
den.  
Sigamos adelante.  
Montamos sobre un coche para bajar  
hasta la cola de la esfinge, por el único es-  
tado accesible que es, el occidental, ya que  
el Oriental, azotado por el viento Levante  
que todo lo agosta, no ofrece sino la mon-  
taña pelada cortada a pico que se desmorona  
lentamente arrojando a la base enormes pe-  
ñascos.  
Salimos del recinto amurallado, por la  
puerta del Sur donde se ve el escudo her-  
roso de España.  
Subimos por la carretera tortuosa admi-  
rablemente conservada. Dejamos a la de-  
recha el jardín de vistosas flores. Por todas  
partes, a donde miráramos, se veía el sello  
de la mano del hombre, en el valioso ta-  
chonado de flores, en la arbolada de espesos  
pinos, en la variedad de árboles verdes; po-  
dados con el mayor esmero, advertiéndonos  
que allí no se desperdicia ni una pulgada  
de tierra aprovechándola toda ya para utili-  
dad, ya para recreo del hombre.  
Abajo, sobre el mar, hormigueaban mil-  
lares de obreros, y corrían las locomoto-  
ras transportando materiales para construir  
el inmenso muelle con que se va a robar al  
mar más espacio aún para el servicio del  
hombre.  
A cada momento, teníamos que detener-  
nos para dejar paso al grupo de soldados, a  
los carros que cruzaban de una parte a otra,  
a otros carruajes de turistas.  
Por todas partes se trabajaba. ¿Qué ha-  
cían estos obreros? Levantaban un cuartel. Y  
aquellos de allí? Terminan un hospital.  
¿Qué ruido es ese que sentimos sobre  
nuestra cabeza? Es un ferrocarril aéreo para  
comunicarse con la torre del vigía que está  
allí en la cumbre del Peñón como nido de  
águilas.  
Mientras más subíamos, más construc-  
ciones divisábamos a nuestra derecha, en la  
falda y en la base de la montaña. Eran cuar-  
teles y más cuartiles, todos de nueva cons-  
trucción. A la izquierda una máquina tritu-  
radora de piedras arrojaba, de instante en  
instante, almoradas de fragmentos de roca  
acabados de triturar, mientras una aserra-  
dora mecánica chirreaba más allá haciendo  
pedazos los troncos de árboles.  
Nos detuvimos un momento; un hume-  
roso grupo de soldados avanzaba destaca-

do al frente, a caballo, un jinete de perfil  
amadrinado, nariz roja, uniformado de paño  
finísimo, calzados los guantes y llevando en  
la diestra el indispensable bastoncito. Era el  
general de artillería.  
Descendiendo por fuertes pendientes di-  
mos el fin, vista a la esplanada en que el  
Peñón termina. Aquello es la Punta de Eu-  
ropa. A la izquierda de la Punta está el ven-  
trudo faro mirando al Mediterráneo; a la de-  
recha se ve una batería avanzada con un  
enorme cañón para decir a todas las flotas  
del mundo que por allí doblan sin cesar, las  
unas pasando del Mediterráneo al Atlántico,  
las otras del Atlántico al Mediterráneo. To-  
das estáis bajo mi imperio; yo mando en los  
mares.  
Díjome una pequeña vuelta en dirección  
al costado de Levante.  
El cochero nos dijo:—No se puede pasar  
más allá.  
Sentimos un ruido sordo, como de dis-  
paros.  
—Es que hacen ejercicios de tiro los  
soldados allá en lo alto,—nos dijo el co-  
chero.  
Miramos hacia la eminencia. Allí, en  
puntas de roca cortadas a pico, como si se  
movieran fantásticamente sobre el aire, se  
veían, del tamaño de monos, las siluetas de  
los soldados.  
Volvimos luego la vista hacia el mar  
Mediterráneo, que estaba bajo nuestros  
pies, sembrado acá y allá de vapores. Una  
nave negra con dos chimeneas que venía  
en dirección de la punta de Europa  
para doblarla haciendo semicírculo, llamó  
nuestra atención por la velocidad de su  
marcha. Era un torpedero.  
—Viene de hacer ejercicios,—nos dijo el  
cochero.—¿Por qué estos hombres que no  
hacen más que inventar máquinas para ma-  
tar—añadió—no han de emplear su tiempo  
en darnos vida?  
La humana filosofía ha descendido ya a la  
conciencia popular.  
Seguíamos admirando la velocidad del  
torpedero. Cuando le observamos, no había  
llegado aún a nuestra altura. Subimos al  
carruaje y marchamos a buen paso. Tenía  
que hacer el barco una curva enorme para  
doblar la punta de Europa por el mar; nos-  
otros teníamos que hacer una curva peque-  
ña, puesto que marchábamos por la tierra,  
a buena distancia interior del contorno de  
la punta. Sin embargo, el torpedero nos  
adelantó, desapareciendo de nuestra vista a  
la derecha antes de que hubiéramos ganado  
la altura.  
•••  
¿Lo veis? Aquello es la actividad, la ener-  
gía, la fuerza; aquello es el poder soberano  
del hombre ensandándose sobre el mundo.  
La varita que lleva cada inglés en la  
mano es un cetro. La bengala que empu-  
ñaban nuestros reyes, y con que ha retratado  
Velázquez a Felipe IV, ha pasado de mano  
del español a mano del inglés.  
Todos los pueblos inclinan la frente  
bajo ese cetro.  
El inglés tiene conciencia de su fuerza,  
y por eso marcha grave, erguido, afirman-  
do con firmeza sobre el suelo su planta. El  
sabe bien que en aquella varita, símbolo de  
autoridad, lleva el poder entero, enorme,  
formidable, colosal, de Inglaterra.  
Se conoce bien lo bullioso de las gen-  
tes de nuestros puertos, que, apenas arriba  
un barco, se agolpa a importunar con sus  
impertinentes ofendidas al viajero. Nues-  
tra despreciable autoridad es impotente para  
poner coto a esas impertinencias.  
Yo he visto en Gibraltar oír un gru-  
po de esos servidores importunos hacia la  
punta de un muelle para abordar a los via-  
jeros que iban a desembarcar, y, al verlos,  
adelantarse un agente de policía vestido  
de paisano, sin más armas que un enorme  
garrote, levantar la mano ostentando en la  
manga el distintivo de autoridad, y, al pun-  
to, el grupo vocinglero enmudecer, incli-  
nando la cabeza al suelo y retrocediendo  
humildemente por el camino que habían  
seguido.  
Y nada, ni Dios con todo su poder, ni la  
Virgen María con toda su intercesión cerca  
de la Corte celestial, ni el corazón de Jesús  
con su prodigioso milagraría, ni el clero  
con sus rezos diarios en las iglesias, por los  
que pagamos millones y más millones, han  
podido evitar que el español, allá en su tie-  
rra, en su propia tierra, sufra ese ignomi-  
nioso yugo de un extranjero, y por ende  
hereje.

Indaguemos, vamos al origen de ese  
poder formidable del inglés. Lleguemos al  
misterio más hondo que guarda la esfinge.  
¿Qué es lo que llena la historia de In-  
glaterra?  
Su Reforma en el siglo XVI; el haber  
dicho al Papa:—¡Mándar a tu casa, aquí  
soy yo el amo.  
Y su casa más estimada, la que defendía  
con más ahínco el inglés era su conciencia.  
No más estar sujetos al dogma impuesto  
por Roma. Cada pensamiento había de po-  
der volar libremente aun en materia reli-  
giosa, interpretando a su modo el Evangelio.  
Hacer semejante afirmación en aquel si-  
glo era condenarse a la más espantosa de  
las luchas. Si hoy después de estar destro-  
zado y encerrado en el Vaticano el ponti-  
fice católico, todavía tiene fuerza para ar-  
rojar a puntapiés del Gobierno a los ministros  
que le hacen sombra en España, ¿cuál no  
sería el poderío de ese hombre al comenzar  
el siglo XVI, en que toda Europa le rendía  
pleito homenaje y todas las rodillas se le  
doblaban como lo hacen hoy los devotos y  
devotas del Corazón de Jesús.  
El acto de Inglaterra, al declarar rotas  
para siempre las cadenas que le sujetaban a  
Roma, fué una temeridad osada cuya mag-  
nitud nos es imposible hoy apreciar sufi-  
cientemente.  
Pero de los valientes, sobre todo de los  
valientes que combaten la menzura y defien-  
den la verdad, es el mundo, como lo está  
probando el hecho de Inglaterra. ¿Por qué  
donde hay mentira más grande, más absur-  
da, más brutal que la de que Dios haya po-  
dido bajar a la tierra a hacer amos de las  
conciencias y de los reinos a esa raza de  
pícaros que se llaman clérigos? Que los es-  
pañoles que besan las sandalias del jefe de  
los pícaros que habita el Vaticano, bajen la  
cabeza y retrocedan humillados, en su pro-  
pia tierra, ante el signo de emporio de un  
polizonte inglés, cosa es que se explica per-  
fectamente, al ver la miseria moral de los  
unos y la grandeza moral de los otros, de  
los que se arrojan todavía a los pies del  
embustero, aun sabiendo muchos que lo es,  
y de los que hace cuatro siglos le ocupaban  
ya al rostro diciéndole:—No, tu no eres  
cordero, tu eres el lobo que nos anunció el  
Evangelio habías de venir disfrazado con  
piel de cordero.  
¿Que por decirlo iban a abrir una cam-  
paña de guerras interminables con los más  
poderosos enemigos; que iban a comenzar  
una lucha cuatro veces secular con el en-  
tonces más poderoso monarca del mundo,  
con el monarca español; que la vida de nin-  
gún inglés iba a estar segura, incluso la de  
sus reyes, porque el Papa y el rey de Espa-  
ña conspiraban sin cesar para aniquilar a  
Inglaterra, pagando asesinos para segar las  
vidas de sus soberanos? ¿Qué importaba?  
Más valía perecer en la batalla que doblar  
con infamia la rodilla a la mentira.  
Es preciso que los españoles estemos  
ciegos, es preciso que nuestras frentes estén  
hundidas en espesas nubes de sombra, para  
no ver en el contraste abrumador que ofre-  
cen nuestra historia y la historia inglesa,  
toda la mentira y toda la farándula de nues-  
tra llamada sacrosanta religión.  
Eramos los españoles en el siglo XVI los  
soberanos del mundo. Pero al lado del ce-  
tro de nuestra soberanía universal, que em-  
puñaba, puso Felipe II el rosario, y dijo:—  
Esto vale más que aquello.  
El quietismo, la oración, el dogma en  
lo alto dominando las conciencias y todos  
los sentimientos apagados, todas las inteli-  
gencias muertas. El Papa diciendo desde  
Roma lo que interesaba a nuestra salud y  
dando la orden para que nos arrodillemos  
todos a la vez a celebrar el jubileo. La in-  
movilidad, el silencio; toda España poblada  
de conventos donde, con procesos, los consu-  
rados nos iban a traer la felicidad del cielo;  
he ahí la España católica.  
En oposición, la Inglaterra protestante  
grita:—Fuera rosarios, abajo conventos, no  
más quietismo; libertad, libertad! y libre  
de los grillos con que la sujetara Roma, el  
inglés desarrolla una actividad vertiginosa,  
recorre la tierra, no da paz al remo, lleva y  
trae objetos de comercio, se abre mercados  
a cañonazos y acaba por decir con la boca  
de sus cañones que guardan las puertas de  
todos los mares:—Sin mi permiso nadie cir-  
cula por el planeta; yo soy el amo del  
mundo.  
El duelo entre el quietismo y la acción  
está resuelto. El rosario no es nada; el pen-  
samiento libre lo es todo.

¿Queréis tocar y palpar más el con-  
traste?  
Penetrar en Cádiz después de venir de  
Gibraltar.  
Cádiz es la muerte, es la inacción, es el  
quietismo. Desierto el muelle, desiertas las  
calles, un manto de silencio cubriendo la  
ciudad. El mismo castillo de Santa Catali-  
na, el mismo castillo de San Sebastián, los  
mismos baluartes, los mismos cañones in-  
servibles. Todo es cambio, todo mudanza en  
Gibraltar; fortificaciones, cuarteles, muel-  
les; la vida rebosa allí. Todo es en Cádiz  
inmovilidad, tristeza, anemia; hasta cuerpos  
escuálidos y demacrados, a causa de una  
alimentación insuficiente, parecen sombras  
que vagan por las calles de puntillas sin  
dejar sentir el ruido de sus pasos.  
Y sin embargo, ¿qué punto de somera  
comparación puede ofrecer Gibraltar con  
Cádiz?  
Gibraltar es la miseria natural, la roca  
desnuda que no puede ofrecer de su seno  
ni un ligero don al hombre, debiendo este  
hacerlo todo con su mano. Mientras que  
Cádiz, la soberbia bahía de Cádiz, es la na-  
tureza esplendorosa que espera una cari-  
ca, una sola caricia de manos del hombre  
para ofrecer a raudales todo género de in-  
agotables riquezas. Coge en sus manos el  
hereje inglés esta bahía y hace de ella uno  
de los emporios de industria del mundo, y  
con ello un paraíso de goces mundanales.  
•••  
Insistir en el error después de estas co-  
losales enseñanzas que nos ofrece la histo-  
ria, es insensato y es loco. No arrojar el ro-  
sario como los ingleses, no barrer los con-  
ventos como los ingleses, no rasgar el Con-  
cordato y decir al Papa:—Fuera de aquí,  
como los ingleses, es renunciar a la condi-  
ción de seres pensantes para declararnos  
bestias de carga.  
¡Imbéciles hombres y mujeres que, con  
el rosario liado a la muñeca, os arrastráis a  
los pies de los altares pidiendo ayuda a los  
cielos, mientras la bandera inglesa flota  
desde hace dos siglos sobre el peñón de Gi-  
braltar, mereciéndoos que ese hereje extranje-  
ro, levantando la varilla de que ha hecho cetro  
os haga bajar la frente roja de vergüenza,  
mandándoos como amo en vuestra propia  
tierra!

DEMÓFILO.

## OBCECACIÓN

Si bien se mira, no hay manera de compren-  
der como en España existen aun republicanos.  
Es una ceguera sin ejemplo; es una ingrati-  
tud sin nombre. Semejante absurdo sólo se concibe  
como efecto de esa rutina mental de que suele  
hablarse a diario cierta monarquía de fuste.  
Enumerar las ventajas, propiedades, glorias  
y venturas que debemos a la monarquía, sería  
cuento de nunca acabar. Prescindiendo de las  
muchas que la historia en sus anales recuerda,  
el presente próspero nos ofrece un manojito de  
ellas que no hay más que ver. Vayan como mues-  
tra unas pocas.  
En primer lugar, la monarquía es la paz. Fué  
esta una frase feliz que nuestros restauradores  
plagiaron al inculto Napoleón el chico. Y así  
como el segundo imperio, que era la paz, guerreo  
en Sebastopol, en Italia, en Méjico, en Cochín-  
china, hasta hundirse pacíficamente en Sedán,  
así nuestra archiepiscopal regencia, no tuvo que  
sostener más que cuatro guerras, la guerra de  
Melilla, la guerra de Cuba, la guerra de Filipinas,  
y la guerra con los Estados Unidos. Queda, pues,  
demostrado con la evidencia de los hechos que  
la monarquía y la paz son en esencia una misma  
cosa.  
Que la monarquía, además de ser la paz en el  
exterior, es en el interior el orden, no hay que  
diciéndolo. Salvo que los motines mendaces, y  
que los carlistas acobardados, y que el estado de  
guerra es ya nuestro estado normal, y que bisca-  
tarras y catalanistas, plétores de patriotismo,  
ansían romper los vínculos nacionales, y que cada  
región tira para sí de la manta, y que cada clase  
arrima el saque a su sardina, en todo lo demás el  
orden es perfecto y la tranquilidad admirable.  
Una vez que se haya sofocado los motines y de-  
molido a los facciosos, y frustrados los anhelos  
del separatismo, y metido en carril a los intere-  
ses rebeldes, la paz reinará en Varsovia y Esp. Ha  
será una verdadera balza de aceite mineral.  
A la sombra del orden y de la paz, crece la  
prosperidad material que es un contento. Nues-  
tros ascendientes descubrieron que los españoles  
somos ricos, por más que lo disimulemos. Así no  
se han hecho escorpiones en añadir un par de  
cientos de millones a aquellos impuestos que no  
podíamos pagar humosamente hace pocos años.  
No se pescan truchas a manos enjutas. Quien  
quiera monarquía, y reacción, y clericalismo,  
tiene que pagarlo. A bien que el estado próspero  
de la agricultura, la industria, el comercio y de  
más fuentes de riqueza, nos permiten esos des-

ahogos. Fajante el crédito, desarrollado el espí-  
ritu de iniciativa, cubierto el suelo de una red de  
caminos y de otra no menos intrincada de ca-  
nales, fecundada la tierra por los abonos y más aun  
por el sudor de una población laboriosa, entur-  
biado nuestro hermoso cielo por el humo de las  
fábricas, surcados los mares por nuestras naves  
y henchidos los mercados del mundo con nues-  
tros productos, natural es que el Estado exija al  
país contribuyente un aumento de tributación  
con que sufragar las glorias de la monarquía.  
«El laurel es bello, pero está frío», dijo ya César  
Augusto. Y caro, muy caro, pudo haber añadido  
también. Así no es maravilla que al contribu-  
yente español le cuesten un sentido esas glo-  
rias que la monarquía ha venido a añadir en  
nuestros tiempos a los timbres tradicionales. Ta-  
les cosas se pagan con gusto. Está en lo humano  
preferir lo supérfluo a lo útil. El salvaje, al decir  
de los antropólogos, se viste por ostentación y  
lujo, no por necesidad. Más bien se adorna que se  
viste. ¿Qué español habrá que no sacrifique con  
deleite la mejor parte de su hacienda, sabiendo  
que con ello paga los triunfos alcañonados, los  
laureles recogidos, las conquistas realizadas, el  
renombre ganado ante los contemporáneos y la  
gloria inmarcescible que nos reserva la posteridad?  
No sólo de pan vive el hombre y la monarquía  
no se cuida de darnos, juntamente con el del  
cuerpo, el pan del espíritu. A este efecto, las ór-  
denes monásticas en gran tropel invadieron la  
Península; jesuitas, franciscanos, dominicos,  
agustinos, redentoristas, ignorantinos... No es su  
saber la engañosa ciencia de los hombres, que  
sólo sirve a lo sumo para pasearlo bien este mun-  
do, sino la ciencia de Dios y de las cosas eternas  
con la que se salva las almas. Sus enseñanzas no  
servirán para importar en España los estragos de  
esa barbarie moderna que llaman civilización;  
pero sí para restaurar la gloriosa tradición teo-  
lógica de la patria del gran Oso de Córdoba, de  
Isidoro hispalense, de Santo Domingo, glorioso  
fundador de la Inquisición; de San Ignacio, el  
creador bienaventurado de la Compañía de Jesús,  
del gran Loto y del eximio Suárez. Esta resusci-  
tación teológica, con todas las consecuencias,  
hará a la vez nuestra ventura y nuestra gloria.  
Lograr la omnipotencia de la salvación in-  
defectible en la otra vida con el ejercicio libérrimo  
de los derechos políticos traídos al mundo  
por la revolución deseada, es empresa árdua  
que sólo a nuestra monarquía restaurada le ha  
sido dado acometer y consumar. En su caso la  
tradición y el progreso, la reacción y la revolu-  
ción se dan un ósculo de paz. El ciudadano espa-  
ñol ejercita libremente el sufragio con tal de que  
voto al candidato del Gobierno; goza por entero  
de la libertad de conciencia, a condición de que  
no manifieste exteriormente sus opiniones reli-  
giosas; escribe en la prensa con libertad compli-  
ta, bien que sometida, naturalmente, a la fiscal  
del fiscal y al fallo de los tribunales civiles é mi-  
litares. En esto consiste la libertad bien entendida  
y no hay país en el mundo en que esta libertad  
se entienda mejor que en España.  
De todos estos parciales beneficios resulta  
como consecuencia el inmenso prestigio que go-  
zamos en el extranjero. El español, al traspasar  
la frontera, puede alzar su frente con orgullo,  
seguro de obtener para su patria el homenaje de  
la opinión civilizada. El civilizado español ha su-  
cedido en nuestros días al civil romano de los  
siglos de gloria del pueblo rey. ¡Con qué legíti-  
ma arrogancia no podrá todo español aseverar en  
tierra extranjera que él es compatriota de Silve-  
ra, súbdito de Sagasta, conculcado de Moret,  
nativo de la nación gloriosa donde se levanta el  
Montjuich! Tan gran prosperidad ha otorgado el  
ánimo de los extranjeros hasta el punto de ha-  
cerlos poner en tela de juicio nuestra existencia  
nacional. Sin duda no comprenden ellos que pue-  
da subsistir nación tan venturosa que se confun-  
de en su mente con los siglos ideales de la leyenda,  
Jauja, Thule, Eldorado, la isla de San Balan-  
drán, la utopía de Morus y la ciudad de Dios de  
Campañello.  
Todas estas dichas a las monarquías las debe-  
mos. No cabe alegar que sin ellas las habríamos  
gozado igualmente. ¡Quién sabe! El argumento  
fundado en lo que pudo ser es aventurado y es-  
pecioso. El hecho real, positivo, es que con la  
monarquía hemos llegado a la altura a que nos  
encontramos. Ante este hecho no cabe compren-  
der como en España existen aun republicanos.  
Es una ceguera sin ejemplo; es una ingrati-  
tud sin nombre. Semejante absurdo sólo se concibe  
como efecto de esa rutina mental de que suele  
hablarse a diario, cierto diario monárquico de  
mucho fuste.  
ALFREDO CALDERÓN.

## HIGIENE DE LA VIDA

He aquí una decena de Salas que contiene  
todo un curso de higiene:  
«Vida honesta y arreglada,  
usar muy pocos remedios  
y buscar todos los medios  
de no alterarse por nada.  
La comida, moderada;  
ejercicio y distracción,  
no tener nunca aprensión,  
salir al campo algún rato,  
poco encierro, mucho trato  
y continua ocupación.»



Salís de la plaza de Gibraltar y marcháis por una carretera admirablemente conservada, como no hay ninguna en España. Sobre ello, á derecha é izquierda, véis espesas arboledas y jardines que os envían aires puros y embalsamados por las flores.

Pasáis de allí, pasáis tierra española y todo cambia totalmente. La carretera groseramente construída, está cubierta de una cuarta de polvo que los carruajes levantan al andar produciendo nubes que, en las horas de calor ahogan vuestra respiración, sobre ello, los campos limitrofes de la carretera se ven desolados sin un árbol, ni una planta.

Y esto allí, donde todos los días pasan millones de extranjeros que han de reparar por fuerza en el contraste y arrojarnos, en cambio del polvo con que los sofocamos, oleadas de desprecio y de indignación!

Hé ahí la España de los clérigos y de la realza.

Insistir en sostener esa España es una infamia y un crimen. Es consentir en la vergüenza y en la ignominia constante, permanente, porque lo repetimos, aquello lo ven todos los días millares de ojos extranjeros.

Y no tiene remedio. Mientras dure la monarquía que gasta en sotanas y en dorados millonadas, no hay dinero para tener carreteras decentes y campos amenos. Faltarán sobre todo el espíritu que es lo que hace la grandeza de las naciones.

Los que lo esperan todo del cielo, tienen que tener campos desolados y polvo y miseria. Es preciso barrer conventos y fiarlo todo de las energías personales para tener como los ingleses, limpieza, pulcritud, amenidad y decoro público.

Pasábamos de La Línea, el pueblo español fronterizo de Gibraltar, á la plaza de Gibraltar. Eran las 12 del día y hacía un calor sofocante que, unido á las nubes de polvo que levantan los carruajes al pasar, hacía más insoportable. El pobre soldado que estaba de centinela junto á la carretera, había buscado refugio contra los ardores del sol detrás de la garita que no podía defenderle, porque los rayos solares caían de plano.

Llegamos al territorio inglés. También había allí sus centinelas. Pero expuestos al sol como los españoles? No; perfectamente resguardados por grandes pantallas móviles que le proporcionaban amplia y abundante sombra.

¿Veis en esto el caracter de ambos pueblos?

Aquí el soldado es un número, una cosa que se mira con el mayor desprecio. ¿Que se muere de insolación? ¿Que importa? Acordaos de la frase del teatro—¿Que es?—Un soldado muerto; puede el baile continuar.

¿Pues no puede el baile continuar, viven los cielos!

El soldado es un hombre y un hombre que vale más que los clérigos, que los ministros y que los hijos de los ricachones que consumen y no trabajan.

Pero mientras haya un clérigo que ocupe al pobre y va á decir misa en el hotel del rico, y ese clérigo esté como lo está apoyado por el poder público, el soldado se carbonizará bajo los rayos del sol semiafricano de La Línea. Solo derribando este régimen teocrático, como derribaron el suyo los ingleses, podrá el soldado ser considerado como hombre, segun le pasa al soldado inglés.

Acabar con los clérigos; hacerse herejes; he ahí el único medio de resolver el problema popular. Y ese remedio vendrá.

Dice un telegrama: «Terpedos automóviles. San Fernando 15 (3,40 tarde)

El cañonero Arion ha estado practicando pruebas de tiro á blanco flotante en las playas de Rota.

Al disparo de un torpedó automóvil con 50 kilos de algodón pólvora, el blanco, que figuraba un buque enemigo, quedó totalmente destruido.

Estas son las primeras experiencias que con torpedos automóviles hace nuestra marina.

Las prácticas las ha dirigido el teniente de navío Sr. González Quintero.

Ese es el único camino de comenzar á defendernos.

Si se descubriera un torpedó automóvil, verdaderamente automóvil, podríamos dormir tranquilos, porque podríamos defender nuestras costas, que es lo que ya nos interesa después de haber perdido las colonias.

Nada de gastarse el dinero en inútiles acorazados y tirarlo para hallar un torpedó automóvil eficaz, es todo nuestro problema marítimo-militar.

De un telegrama de Roma: «Desde Washington anuncian que mis- Taft parará de Roma antes de qué terminen las negociaciones sobre la cuestión monetaria del Archipiélago filipino.

Segun el correspondiente del Exchange Telegraph en Nueva York; Mr. Roosevelt se dirigirá al papa pidiéndole que ordene á los frailes españoles el abandono de las islas Filipinas, y habiéndose negado su Santidad á acceder á la demanda, el presidente de los Estados Unidos amenazó el martes último con la expulsión de los frailes á viva fuerza en el día de hoy.»

Así se gobierna: con actividad, con resolución, con energía.

Este Gobierno de aquí, llevando dos años para comenzar á negociar con Roma, es un Gobierno de hembras.

El Gobierno yanqui es un Gobierno de machos.

Leemos en La Publicidad de Barcelona: La impunidad de los criminales del clericalismo.

El meeting en proyecto.

«Una comisión compuesta de los señores Beltrán, Santiró, Jordana, Serro, Verdguer y Puig, en representación de numerosos elementos liberales, visitó ayer por la mañana al capitán general con el objeto de solicitar del general Barga, autorización para celebrar un gran meeting de protesta contra los abusos que se cometen en la enseñanza pública privada y de solicitar amplias y radicales reformas para elevar el nivel moral é intelectual del país.

El capitán general recibió á la comisión afablemente, manifestando su sentimiento por el estado excepcional de desahogo porque atraviesa la provincia no pudiese otorgar el permiso que se solicitaba sin ciertas condiciones que se veía obligado á imponer.

Consisten dichas condiciones:

1.º Que todos los discursos versen únicamente sobre el tema de las mejoras de que es susceptible la enseñanza.

2.º Que cualquier extralimitación en que incurra el orador deba traer aparejada la responsabilidad de este y de la mesa, lo propio que si se profería algún grito subversivo.»

¿Y cuándo acaba ese estado de guerra, indigno, vergonzoso para la autoridad, para el pueblo, para la nación española?

Se comprende aún que la miserable debilidad del poder público llegue á tanto que los militares aún armados hasta los dientes no se consideren con fuerza y con valor bastante para defenderse de un pueblo desarmado y lleguen á pedir leyes de excepción que les permitan todo lo que los excesos para enseñarse en las masas inermes; pero ya que el tumulto popular ha pasado, ¿no es una vergüenza que continúen conspirando esas leyes de excepción?

Porque en el fondo de todo esto lo que resulta es un ultraje al ejército, porque es dar á creer que después de disponer de cañones, de mañeras, de castillos fortificados tiene miedo al pueblo, teme que hable en la prensa, teme que se reúna desarmado y todo como está teme que pronuncie discursos.

Y con un ejército que abriga esos temores y que para apagarlos acude á una ley de terror manteniendo indefinidamente la suspensión de garantías en Barcelona, ¿qué español puede considerar la patria segura? Un ejército que teme al pueblo desarmado qué garantías puede ofrecer de que nos va á defender cuando nos ataquen pueblos armados como el inglés, el alemán, el yanqui.

Lo que pasa en Barcelona es, sin duda, un ultraje al ejército, y á la vez una prueba de que estamos indefensos y de que nos puede pa ar el mejor día lo que nos ha pasado en Cuba, que nos eche á puntapiés cualquier extranjero.

ODON DE BUEN EN SABADELL

CONFERENCIA

Sobre la conferencia dada por Odon de Buen en el Circolo Republicano Federal de Sabadell, escribe El Imparcial de Sabadell.

Abierta la sesión por el señor presidente, este manifestó que la Junta directiva del Circolo había acordado celebrar periódicamente conferencias de carácter político y de carácter científico, pero que la anomalía de las circunstancias por que atravesamos, y por otra parte la oportunidad de poder disponer de este día el señor de Buen, había obligado á la Junta inaugurar la serie de conferencias con una científica, ya que de no haberle hecho así, no era posible, por ahora, que sus consocios hubiesen podido apreciar la brillante oratoria del sabio catalán.

En medio de una nutrida salva de aplausos, levántose D. Odon de Buen y se felicita de ser él destinado á inaugurar la serie de conferencias de que ha hecho mención el presidente, por cuanto cree necesario que en las sociedades democráticas se vulgarice la ciencia, por ser ésta la base de la libertad, del amor y del progreso.

Hace una brillante apología de las universidades, y dice que él ha venido á esta sociedad de trabajadores para demostrar que si el obrero no puede ir á las universidades, la universidad va al obrero. Con brillantes párrafos comparó las universidades antiguas con las universidades modernas, manifestando que si aquellas eran edificios venustos, cerrados á la luz del sol, asquerosos solo á las clases privilegiadas y dirigidas por hombres egoístas que alcanzaban el nombre de sabio por enseñar á medias lo que sabían; las de ahora son templos de cristal para que desde fuera se vea lo que se enseña dentro, teniendo los profesores el altruismo de enseñar á sus discípulos y á los que no lo son, toda la ciencia que ellos posean, á fin de que las ciencias puras, al salir del laboratorio del sabio, pasen más pronto á ser aplicables para el progreso de los pueblos.

Da una sucinta idea de cuando la tierra de su estado nebuloso pasó á su estado sólido, y demuestra, con párrafos plásticos de imágenes, que la tierra es ya vieja y que las montañas no son otra cosa que arrugas de su vejez.

Pasa á comparar de esos fenómenos cósmicos conocidos por temblores de tierra, y después de ocuparse de las causas que los producen, que no son otras que las contracciones que hace la tierra al enfriarse, cita con precisión los puntos de la Península donde son más frecuentes los temblores.

Al recordar la terrible hecatombe de la Maratón, hecatombe que ha costado la vida á tan-

tos miles de seres, detalla con brillantísimos párrafos el magistoso espectáculo de un volcán en erupción, espectáculo que no ofrece otro igual la Naturaleza en toda la grandiosidad de sus tempestades ni de sus huracanes más espantosos, y detalló concretamente todos los terribles efectos que produce la lava hirviendo y la ceniza candente del volcán.

Al terminar su discurso el señor de Buen fue muy aplaudido y muy felicitado, y no otra cosa podía esperar quien como él ha aprendido con la práctica toda la teoría que ha leído á los libros.

D. Odon de Buen ha prometido volver para dedicar un día á sus amigos, que aquí son muchos, pues cada vez que viene multiplica el número, porque él es un sabio que tiene ángeles, como dicen sus compatriotas.

En el número próximo detallaremos la visita que hizo á la Institución Libre de Enseñanza, ya que hoy nos falta espacio para ello.

En la Institución Libre de Enseñanza

Sobre la visita que hizo Odon de Buen, á la Intervención Libre de Enseñanza de Sabadell, escribe el mismo periódico:

Aplaudió que los alumnos estén repartidos en secciones de párvulos, elemental superior y que los tres grados de enseñanza funcionen en la división respectivamente de secciones, prestandose así á que el cuadro de la distribución del tiempo esté combinado de modo que los alumnos no puedan sentir fatiga alguna, porque en la infancia la falta de atención es característica y su educación solo se obtiene sujetándola con los dotes atractivos de la variedad.

Prodigó grandes elogios á la asignatura de Moral universal, incluida en las secciones elemental y superior, por enseñar los principios de moral intrínseca, que, aunque en la Institución substituya la asignatura de Religión, es aceptada por todas las religiones y coincida por todos los filósofos.

La innovación de la asignatura de Derechos civiles y políticos en la clase superior, mereció calurosos aplausos del señor de Buen, por entender que la enseñanza es preciso se vaya modificando en el sentido de producir en el ánimo del alumno el carácter teórico aplicable de momento á la realidad de la vida.

Se enervó con satisfacción de que una de las enseñanzas á que se da mayor importancia en la Institución es la de la Gramática castellana, acompañada, no sólo con prácticas de conversación, sino con repetidos ejercicios de redacción, por ser esa asignatura tan importante desde el lenguaje materno del niño, auxilio tan poco al maestro en la práctica del mecanicismo general de la escritura castellana.

Terminada la visita de inspección, no sin antes felicitar cordialmente á los profesores de la Institución, convenientemente dirigidos por el veterano D. Fabián Palasi, hizo algunas observaciones para el progreso de la enseñanza, y cuyos extremos estudiara la Junta administrativa para el ensanchamiento de las asignaturas actuales y la introducción de otras nuevas, ya que está en su ánimo que la Institución Libre de Enseñanza constituya un monumento glorioso para la democracia sabadellense.

Don Odon de Buen, agradablemente impresionado, encareció á los mantenedores y creadores de la Institución Libre, fe en el progreso y perseverancia en la lucha, y se lamentó que una institución tan humana, tan útil y tan seria no haya encontrado ricos que la protejan, ni haya conseguido que nuestro Ayuntamiento, que tanto gasta en cosas inútiles, la subvencione y auxilie convenientemente por su principio y su fin altamente beneficiosos á las clases obreras, tan lastimosamente abandonadas de la protección del potentado.»

POR LA ENSEÑANZA

PROYECTO NOTABLE

II (Conclusión.)

Enseñanza secundaria.

Estos estudios, que racionalmente pueden hacerse en cuatro cursos, y para los que se echará mano del material científico más reciente, de los trabajos de laboratorio y de los objetivos de museos y gabinetes, se sistematizarán con arreglo á los programas oficiales para darles valiosos académicos.

Podrán utilizarse los exámenes de Junio y de Septiembre.

Y hecha la natural división, podrán aprobarse en los cuatro años siguientes:

Año primero. Lengua castellana: Gramática, preceptiva y composición. Geografía general de Europa y especial de España. Aritmética y Geometría. Religión. Dibujo. Gimnasia. Caligrafía.

Año segundo. Lengua latina. Lengua francesa. Algebra y Trigonometría. Elementos de Cosmografía y nociones de Física del globo. Geografía comercial y estadística. Religión. Dibujo. Gimnasia.

Año tercero. Psicología y Lógica. Elementos de Historia general de Literatura. Física. Química general. Lengua inglesa ó alemana.—Primer curso. Dibujo. Gimnasia.

Año cuarto. Ética y rudimentos de derecho. Historia natural. Fisiología y Higiene. Agricultura y Técnica agrícola. Técnica industrial. Lengua inglesa ó alemana.—Segundo curso. Dibujo. Gimnasia.

Estudios especiales.

Comprenderán éstos dos grupos: el uno, que sin sanción académica, aspire á dar á nuestras clases medias los conocimientos necesarios en agricultura, en industria y en comercio, sustituyendo para que se las solicite en estas empresas. El otro, preparatorio para el ingreso en especiales servicios del Estado.

Primer grupo. Estudios elementales de Agricultura. Estudios elementales de Industrias. Estudios elementales de Comercio.

Segundo grupo.—Preparación para el ingreso. Correos. Academias militares.

Para lo que este segundo grupo serviere, versará la preparación sobre las materias que constituyan su programa oficial.

El grupo primero comprenderá tres secciones: ESTUDIOS ELEMENTALES DE AGRICULTURA.

Primer año. Lengua española. Geografía general de Europa. Aritmética. Geometría. Francés, primer curso. Dibujo.

Segundo año. Geografía especial de España. Algebra y Trigonometría. Francés, segundo curso. Dibujo. Agricultura y Técnica agrícola. Contabilidad general. Prácticas agrícolas.

Tercer año. Geografía agrícola. Historia natural. Topografía. Agrimensura. Ampliación de la Agricultura.—Zootecnia y Fitotecnia.

Técnica industrial. Química aplicada. Prácticas de Topografía y Agrimensura. ESTUDIOS ELEMENTALES DE INDUSTRIAS.

Primer año. Lengua española. Aritmética. Geometría. Francés, primer curso. Dibujo geométrico. Geografía general y de Europa. Prácticas de taller.

Segundo año. Algebra y Trigonometría. Francés, segundo curso. Dibujo geométrico é industrial. Geografía especial de España. Contabilidad general. Prácticas de taller.

Tercer año. Física. Química general. Técnica industrial. Construcción general. Electrotecnia elemental. Mecánica general. Prácticas de taller.

ESTUDIOS ELEMENTALES DE COMERCIO. Primer año. Español, primer curso. Aritmética. Geometría. Geografía. Historia de España y Universal. Caligrafía.

Segundo año. Español, segundo curso. Francés, primer curso. Aritmética mercantil. Geografía y Estadística económica de Europa y América. Economía política. Rudimentos de Derecho.

Tercer año. Francés, segundo curso. Inglés: lectura y traducción. Teneduría de libros y prácticas mercantiles. Geografía y Estadística económico-industriales.

Elementos de Derecho mercantil. Y sin perjuicio de que estas tres secciones puedan recibir en lo futuro la aprobación oficial, no cabe duda alguna de que ellas ofrecerán un porvenir á la juventud estudiosa, ya en empresas nacionales, ya en los florecientes Estados americanos, ansiosos de una inmigración inteligente y laboriosa.

Y por lo que se refiere á la cultura del pueblo, estos trabajos revestirán un doble aspecto:

1.º El de la enseñanza diaria, nocturna. 2.º El de las conferencias, las tardes del Domingo.

Escuela obrera. Gramática. Contabilidad. Geografía. Historia patria. Moral social. Higiene. Elementos: Física. Química. Agricultura.

Conferencias.—A cargo de los catedráticos, que turnarán en esta labor, y de los hombres más notables, á quienes se invitará en provecho del pueblo.

Complemento de la institución en que habrán de hacerse los estudios anteriores, serán: Biblioteca. Museo: Arqueología. Bellas Artes. Gabinetes: Física. Historia natural. Laboratorio.

Observatorio Meteorológico. Biblioteca, que enriqueciéndose con subvenciones y donativos, esté al servicio de los alumnos; Museo, que á través de las obras de otras edades, salvadas de la destrucción y las conserve ju-

to á las contemporáneas. Gabinetes en que el alumno se adiestre en el manejo de aparatos y ejemplares, así como en el análisis y conocimiento de los cuerpos inorgánicos. Observatorio Meteorológico, en que se enseñe la climatología del país y la relación con la de otras comarcas, y con las interesantes enseñanzas generales de esta ciencia, de tantas y tan útiles aplicaciones.

Serán suficientes para las enseñanzas expuestas:

Tres profesores de Instrucción primaria. Tres licenciados en Letras. Tres idem en Ciencias. Dos profesores de idiomas. Un licenciado en Derecho. Un profesor de Dibujo. Dos auxiliares. Un licenciado en Medicina.

Entre los que habrá los siguientes cargos: Director. Secretario. Bibliotecario. Inspector de Museo, gabinete y Laboratorio. Auxiliar adscrito al servicio meteorológico. Inspector médico.

Reglamentos especiales, normalizarán estos servicios, así como el régimen general de la Institución, puntualizando detalles y deberes, trabajos y recreos, así como la división de los alumnos en externos é internos; internos, cuya estancia en el establecimiento es permanente, y externos, cuya asistencia será obligatoria de diez á cuatro ó de diez á seis, según las estaciones.

¿Cabrá duda alguna de que una institución de esta índole, seria, reflexiva, moral, virilizada en la ciencia, por la ciencia; habrá á la postre de grabar su huella en las costumbres, trabajando con bríos por la regeneración de nuestro pueblo? Si se impone hacer hombres, sólo por la educación, en su triple aspecto físico, intelectual y moral, podrá lograrse. Y hacen falta hombres.

¿Cómo podrá llegar á feliz remate este proyecto? ¿Con qué fuerzas cuenta? ¿Cuáles será las que ofrezca la Compañía de Urbanización, tan decidida por todos los progresos, tan empuerada de todos los ideales, tan culta y tan llena de iniciativas generosas? He aquí las incógnitas.

Lo que no lo es, lo que me complazco en hacer constar una vez más, lo que está claro, es que mis convicciones y mis energías, fueran las que fueran, están al servicio de esta empresa moralizadora y justa.

Trabajar por la ciencia, luchar por el ideal, entronizar el derecho y rendir culto á la verdad, es elevar al cielo la más sublime de las plegarias; es ser fiel de la más santa de las religiones; es redimir al hombre, esclavo durante tantos siglos, y encender en su alma la luz espléndida de todas las grandes.

Es enseñarle á amar los abismos de la naturaleza, dominando sus fuerzas y sojuzgándolas, es agrandar su misión en la vida, despojándole nuevos y vastísimos horizontes; es llevarle á la clave de todos los misterios, desafiándole; es adorar en el frontispicio del templo la admirable tríada: Amor, Progreso y Libertad.

He concluido. Restame ofrecer á los que hasta aquí llegaron, el testimonio de mi gratitud, tanto más grande, cuanto más pobres son mis merecimientos y las aptitudes que ofrezco para la realización de empresa tan trascendental.

ENRIQUE ROZAS.

¿Pueblo español acaso te han hipnotizado?

Como el labrador cuando el campo necesita lluvia, ve la atmósfera cubierta de nublado, y mira esperando si el agua cae ó no, así el pueblo español se entretiene en pensar si se cumplirá ó no el decreto de González, como si de esto dependiese la salvación de España. Leyes hermosas hay vigentes en nuestro país, como la tolerancia de cultos. ¿Pero se cumplen? El registro civil. ¿Qué de abusos no se cometen por estos pueblos de Dios cuando algún descendiente de Roma le llega algún caso para usar de este derecho? Para infringirlas no hacen falta leyes.

En las circunstancias actuales, el deber de todo español que sienta circular por sus venas sangre liberal, es pedir de un modo serio pero prudente: Libertad religiosa. Nada de privilegios, separación de la Iglesia del Estado. Es experiencia y la historia nos enseñan como pasan los siglos y la ciencia; por grandes progresos que haga difícil es arrancar los sentimientos religiosos del corazón humano. Por esta razón, el tiempo que se pierde en combatir las religiones, emplease en pedir: amplia tolerancia religiosa.

Separación de la Iglesia del Estado. Mucho pedir dirán algunos, más á mí me parece muy natural y lógico que quien quiera religión la pague.

Que si esto se hiciese se lanzaran los carlistas al campo. Mande el gobierno una circular á todos los pueblos de España, dando libertad á los pueblos para salir de somatén á la primera algabarda que se promueva, y de este modo se verá si el pueblo español es carlista ó no.

También se encuentra un párrafo en nuestra ley constitucional que dice: «No será nadie molestado en territorio español por sus creencias religiosas».

Y á diario vemos que desamueña la prensa actos de salvajismo, que se cometen no solo con españoles, si no también con extranjeros; y de esto el gobierno hace tanto caso como cuando oye llover.

Sin duda son los españoles piensan tener maladas estas cuentas nuestros gobernantes. También en Filipinas pensaban tenerlos los explotadores de aquellas islas. ¿Qué pronto han olvidado tan buena lección que les dieron los filipinos!

De no poner remedio á tantos males, cuando se aproxime el día de nuestra caída todos gritarán: ¡La patria! ¡La patria! Para ser más desastrosos nuestra ruina.

Villarroya 1902.

UN SERRANO.

MATRIMONIOS CIVILES

Zamora 21 de Julio de 1902.

Sr. D. Fernando Lozano.

La sordidez y la avaricia del párroco de la Iglesia de San Vicente, ha dado lugar a que Zamora haya presenciado un hermoso y saludable espectáculo.

Dos hermosas jóvenes, hijas de un honradísimo comerciante de la localidad, pretendieron casarse con dos primos; primero le pidieron por la dispensa necesaria para verificar el matrimonio 100 á 150 pesetas; aun cuando á los padres les pareció excesivo el precio, como eran buenos católicos, y en Zamora no se había verificado un matrimonio civil, accedieron por miedo á las censuras de la opinión; pero su acuerdo fué cuando á los quince días se encontró con que ya no eran 150 pesetas, sino 300 lo que le costaba cada dispensa; aún accedió el incauto señor, y entonces viendo la gentileza del palacio episcopal que aquella era una mina inagotable, le dijeron á los pocos días que se habían equivocado y que no eran 300 sino 1.500 las pesetas que necesitaba dar para que se casaran los chicos.

Escamados ya los padres de éstos, decidieron casarlos civilmente. Al principio la clergalla creyó imposible que aquellas sencillas gentes, se atreviesen á romper las rutinas de un pueblo como éste; pero cuando vieron que no se trataba de una broma, el párroco agotó todos los medios para impedir á las parejas su proyecto. Fué á casa de los padres, lloró, suplicó de rodillas, se humilló cobardemente y hasta ofreció casarlos de balde, dándoles además dinero, todo inútil, pues á pesar de cuantos medios han puesto en juego los clericales para evitar la celebración de los dos matrimonios, chocaron contra la entereza de los novios y sus familias.

Entonces, viéndolo ya perdido, todo el peluquero carreado que aquí se publica (El Correo, de Zamora), publicó un artículo sazonero en el que los reaccionarios vertían toda la baba y el veneno que guardan para estos casos. El pueblo se indignó ante tanta infamia, y todos unánimes, indicio los carlistas más caracterizados, protestaron contra el canal que así saca su ira.

La voz Republicana, valiente semanario de este, dirigido por D. José Bugallo y redactado por unos cuantos republicanos de buena cepa, está haciendo campañas brillantísimas, publicó una hoja contestando como se merece El Correo. Por fin, el miércoles 16 del corriente, se celebraron los matrimonios á las once de la mañana, hora en que era imposible el tránsito por la plaza Mayor, donde los novios habitan, pues todo el pueblo se encontraba ansioso de admirar á las bellísimas y valientes jóvenes que con singular energía han sabido romper rancias preocupaciones.

Al salir de su casa, una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales les tributó una calurosa ovación que se repitió al salir del juzgado, rompiendo entonces á tocar (La Marsellesa) y el himno de Riego la banda de música de don Angel Sendin, que asistió voluntariamente al acto. La manifestación duró casi todo el día, y los cursos que por las calles transitaban eran obsequiados con pitas estruendosas.

A las bodas fueron unos 200 invitados, á los que se les sirvió un espléndido banquete á medio día y una espléndida cena ya entrada la noche en el café de París. Al baile asistieron hermosas y elegantes señoritas.

Al siguiente día, jueves 17, en el palacio del Hospicio se repartió á los pobres de la localidad 2.000 kilos de pan.

El espectáculo que por la avaricia de los sacerdotes hemos tenido ocasión de presenciar los zamoranos, ha causado tal efecto en la opinión que se preparan ya una porción de matrimonios civiles.

La voz Republicana ha tomado parte muy activa en este asunto y viene ocupándose de él desde el núm. 99.

EL CORRESPONSAL.

DESDE CÓRDOBA

Me dirijo á todos los obreros y trabajadores para prevenirles que están alerta, que no admitan en su seno á personas extrañas y sospechosas, que examinen á los que se acercan lo más escrupulosamente posible, porque con el humilde ropaje del obrero puede presentarse quien no lo sea, y en cambio sea un enemigo terrible, un Judas, un jesuita.

Séame permitido hacer una observación. Cuando al paso de la procesión en la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona, estalló la bomba de dinamita que tantas víctimas ocasionó, algunos periódicos juzgaron que era obra del anarquismo, y así lo manifestaron en artículos hechos bajo una dolorosa y natural impresión. Yo sostengo entonces, sostengo ahora y sostendré siempre que aquello fué obra de los jesuitas, exclusivamente suya.

Ellos, educados en la perversión moral y perdidá la idea del bien, obran así á intencionalmente en todo, cometen crímenes de todos géneros por sí ó pagando asesinos, y dentro de su misma institución, como fuera de ella, se hacen odiosos y temibles.

Tocante á los hechos delictivos y criminales que se suponen realizados por los anarquistas, debo decir una vez, en la firme creencia de ser así, no solamente que es obra de ellos y muy de ellos, sino que los realizan con el fin de que los gobiernos extremen sus rigores contra el anarquismo, persiguiéndole con tenacidad y sin meterse en averiguar la causa, ó mejor dicho, de donde parte la realización de aquellos hechos.

De ahí parten los bárbaros fusilamientos y martirios crueles realizados en el funesto y tenebroso castillo de Montjuich, que han llenado de indignación al mundo y deshonrado para siempre á esta España gobernada por hombres que se asombran del anarquismo y no se asombran del enemigo que tienen al lado, de los jesuitas, de esos que están expulsados de todas las naciones y que aquí, por causa de gobernantes débiles que no tienen la dignidad política necesaria para hacerse respetar, son indebidamente tolerados y consentidos, cuando no tienen terreno que pisar siquiera.

En Manresa, como es sabido, detuvieron á un

obrero con la gorra y la blusa del trabajo, y aquel falso obrero era fray Manuel que había dejado su residencia de Barcelona, de tal manera disfrazado, para asistir á los cafés, tabernas, reuniones y mítines de obreros y oír sus conversaciones, y que acostumbraba á hacer eso dijo el mismo cuando lo detuvieron, así como que lo hacía con orden de su superior, constanding todo esto en el proceso que se le sigue al fraile.

El espionaje de frailes y jesuitas cerca de los obreros favorece á los planes perturbadores de aquéllos y perjudica á éstos, porque los alientan, los animan y persuaden con sus arengas encomiadas maquiavélicamente á la alteración del orden para poder decir al Gobierno:

—Esa es la obra del anarquismo. Y el Gobierno adopta medidas de represión contra supuestos é imaginarios anarquistas, dando pruebas de ser tan ignorante como los obreros que no ven ni conocen á los que tan astutamente se introducen en sus filas para aprovecharse de sus acuerdos y conversaciones.

¡Ojo, trabajadores!

El día 8 de Marzo último escribí en El Disparo, valiente semanario de esta localidad, lo que copio:

«Al Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis: Ignoramos, Ilustrísimo señor, si habrá llegado á su conocimiento lo ocurrido en el pueblo de Villaviciosa con el cura párroco de la Iglesia de San José, D. Francisco López Ortiz y la distinguida señorita D.ª E. M. M.

Si el hecho á que nos referimos no ha podido traspasar los umbrales donde mora su Ilustrísima, El Disparo trata de hacerlo para poner en su conocimiento el escandaloso atropello realizado por este sacerdote que, olvidándose del sagrado ministerio que representa, abusa de una familia honrada, estampando sobre su frente la deshonra y el deshonor.

No sabemos qué abjetivo aplicarle al que, abusando de la confianza de una familia, aprovecha la ocasión para engañar con seductoras palabras á una señorita, á la que indisculpablemente por su voto de castidad no puede unirse con el lazo indisoluble del matrimonio.

Este presbítero, cuyo castigo debe ser inmediato, es hoy padre, pero como uno de esos padres cuyos hijos no pueden darle este nombre y que dejan grabado en el alma de esos seres sin ventura el sello de sus clandestinos amores.

Con este proceder, Ilustrísimo señor, mal puede ningún padre permitir que sus hijas vayan al templo, temerosos de que pueda salirle al encuentro algún sacerdote libertino como el señor López Ortiz, que en vez de inculcarles las doctrinas del crucificado, les conduce al camino del precipicio, en el que una vez caído tarde ó nunca se borra aquella mancha.

Así es que esperamos de la rectitud de su Ilustrísima, de la que nunca hemos dudado, imponga el merecido correctivo al que por sus actos se ha hecho acreedor á ello y al desprecio de las personas honradas.

Al cabo de tanto tiempo he sido sorprendido con estos papeles.

«Al juzgado municipal del distrito de la derecha de esta capital.

D. Antonio Caballero y Redel, procurador del Colegio de esta ciudad, que vive calle de Jesús María, núm. 8, con cédula personal que exhibe núm. 910, en nombre de D. Francisco López Ortiz, presbítero y cura propio de la parroquia de San José en Villaviciosa, de quien ostenta poder bastante que acreditará en su tiempo oportuno, solicita celebrar acto de conciliación con el redactor del periódico semanal El Disparo que se publica en esta capital D. Emilio López Domínguez, domiciliado en la calle Jesús Nazareno, número de esta propia población, como requisito necesario prescripto en el art. 273 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, para interponer una querrela por el delito de injurias graves causadas por medio de dicho periódico núm. 101, correspondiente al día 8 de Marzo último, en el artículo inserto en la plana tercera, que lleva por epígrafe este título: «Al Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis».

Córdoba, 8 de Julio de 1902.

Es copia,

ANTONIO CABALLERO

«Por providencia del día de hoy del señor juez municipal del distrito de la Derecha de esta capital se ha señalado para la celebración del acto de conciliación que se interesa, el día 8 del corriente á las diez y cincuenta y cinco minutos en la Audiencia de este Juzgado, sito en el piso alto de las Casas Consistoriales, donde comparecerá usted por sí ó por medio de apoderado en legal forma, acompañado de hombre bueno; previniéndole que si no comparece se dará el acto por intentado sin efecto.»

Córdoba 4 de Julio de 1902.

El secretario,

AMADOR JIMÉNEZ

Que me tiene sin cuidado, porque hay pruebas.

Esos son los frutos del celibato.

Sobre esto mucho se ha dicho y mucho se dirá.

Yo «expongo» al público lo hecho por el cura de Villaviciosa con el fin de que no se expongan las mujeres á sufrir consecuencias que trae consigo el tener demasiada confianza con los curas.

Ya daré cuenta del resultado del acto de conciliación.

El correspondiente,

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Córdoba 9 de Julio de 1902.

Señor D. Fernando Lozano:

Amigo y correligionario: Como terminación al trabajo que le remití últimamente le mando unos renglones más referentes al cura de Villaviciosa. Oreo que de esto me ocupaba.

El día 8 celebré acto de conciliación con el cura párroco de la Iglesia de San José del pueblo de Villaviciosa, D. Francisco López Ortiz. El no se presentó; en su lugar, autorizado por poder legal, compareció el procurador D. Antonio Caballero Redel. Me declaró autor del escrito inserto en El Disparo el 8 de Marzo último, me ratifiqué, sostuvo lo manifestado en el mismo y como no hubo conciliación pasa el asunto al Juzgado de primera instancia, donde presentará pruebas bastantes que justifiquen lo por mí denunciado en aquella fecha. De decir, que se acreditará que el cura abusó de la joven, deshonrándola y des-

honrando á su familia, y que hay una niña, producto de esta unión, que se encuentra en el caso de tener padre y no tenerlo.

Su afectísimo,

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

ULTIMA HORA

Cádiz, 24, 6, mañana.

Sanctuar conmemora extinción frailes.—Demófilo asistirá mita.—Luis.

SUSCRIPCION

para la representación de LAS DOMINICALES en el Congreso de Ginebra.

A este objeto, se vende en la mitad de su precio los libros de Demófilo señalados á continuación, donde va marcada la mitad de su precio.

Table with 2 columns: Book titles and Price. Includes 'Poseídos del Demonio', 'Batalla del Librepensamiento', 'Radicalismo y federalismo'.

Para la obra de LAS DOMINICALES

Table with 2 columns: Donor names and Amount. Includes 'Logroño.—D. Vicente Toledo', 'Santo Tomás.—D. Ramón Hernández', 'Valla.—D. Antonio Manetas', etc.

GUATEMALA

Guatemala 12 Junio de 1902.

Señor Director de LAS DOMINICALES.—Madrid.

Muy estimable señor mío. Pienso que obsequio los deseos de usted haciéndole saber la marcha que en América sigue el movimiento latinista, en el cual debiera España tomar una participación eficaz.

Yo entiendo que liberales y patriotas como usted, de tan alta escuela, raciocinan de igual modo y juzgan así. Por eso no me explico la indiferencia de España para el propósito sublime de nuestra confraternización, indiferencia que cada vez en el terreno práctico se hace tangible aquende el Atlántico en las nacionalidades de la misma raza.

Usted seguramente ha de saber por otras referencias que en Centro América, y muy marcadamente en Guatemala, en donde hallan amplio campo y en este nacen todos los grandes ideales, de la unificación de los pueblos latinos, preocupado sinceramente desde la alta tribuna de El Mundo Latino, ha encontrado muchas y valiosas simpatías. ¡Qué manifestación tan elocuente de verdadero amor á nuestra raza, de enseñanza generosa y de noble aspiración á la realidad del propósito más humano!

El Señor Coronel Madueño, persona que con hechos irrefutables ha demostrado el anhelo de que á España quepa la gloria de contribuir á esa obra civilizada, ha despertado en buenas hora el más vivo entusiasmo por la idea. Por eso no se ha conocido ninguna huella de otro esfuerzo puesto en idéntica dirección; aunque la «Escuela de Panamá» ya ha hablado de cierta sociedad ibero-americana que se constituyera en esa Corte, nada se ha visto que revele aquí en Centro América la vida y los frutos de dicha Asociación.

¡Lástima que la iniciativa de personalidades como el Sr. Ministro Sagasta no haya tomado cartas en el asunto para apoyar un propósito que más bien que al Sr. Madueño honraría mucho á España. ¿Por qué no se apreciará lo que honroz y simpatías puede acarrearle á esa Nación?

Ya el Sr. Madueño ha hecho más de lo que humanamente podía esperarse por desarrollar y mantener el vínculo afectivo que debiera cada día robustecerse más con hechos de significación indiscutible.

Propongamos, Sr. Lozano, algunas soluciones de importancia como son: dirigir el movimiento comercial hacia los mercados Centro América, los productos industriales mediante la concesión por parte del Gobierno español, de algunos privilegios ó la disminución en las tarifas.

Acaso deba ser en la mente de los hombres que dirigen, temible ó odiosa la realización del más grande de los ideales.

Aquí, de parte de la Junta de El Mundo Latino, se han hecho notar los trabajos dirigidos al objeto supradicho: la propaganda en que se ha empeñado esta Junta ha contribuido á que se promueva cierto movimiento de positiva aproximación mediante activos cauces de obras y todo género de publicaciones. Parece de no crearse que en ese campo el país que menos actividad manifiesta es España.

Digan si no la Universidad Central de Madrid, el Ateneo, la Academia de Jurisprudencia y algunos autores que no habrían perdido con el acto de canjear sus obras científicas é literarias.

Soy de usted con toda consideración muy atento y seguro servidor,

F. COSTERAS B.

UN INVENTO

Nuestro estimado correligionario D. José Remis, ha inventado una cerradura de la cual ha sacado privilegio.

La prensa se ha ocupado con justo elogio de ella.

Un periódico, tratando de este asunto, dice:

«CERRADURA REMIS. Eléctrica, de seguridad y alarma; con privilegio por veinte años, y premiada en la exposición de pequeñas industrias efectuada en Madrid en Mayo de 1901.

Esta cerradura produce simultáneamente los efectos de alarma y luz, en el momento en que se intenta funcionar ó se pretende forzar la puerta.

También puede utilizarse su servicio en silencio, agregándole los efectos de alarma ó luz cuando se estime conveniente.

Su original mecanismo, tan sólido como sencillo, aventaja en condiciones de economía y seguridad á los de cualquiera otro sistema.

El mejor elogio que puede hacerse de este utilísimo aparato, es decir que La Energía Eléctrica, importante revista profesional que se publica en Madrid, dedica tres planas completas á la descripción de la expresada cerradura.

El inventor vende la patente, ó acepta proposiciones para la explotación de su nueva industria.

Dirigirse á José Remis, Cuesta de las Descargas núm. 6, tercero derecha, Madrid.

LA MUJER DE LOT

En mi deseo de comparar el génesis indio con el que nos enseña la Biblia, tomé este libro con verdadera afición, y riéndome unas veces de sus afirmaciones contrarias á cuanto la ciencia enseña y admirándome otras de la inventiva de su autor, quise llegar hasta el fin para convencermos de la justicia de mi pensar.

Confieso que al llegar al pasaje en el que se nos pinta el compromiso en que se vió Lot para librar á los ángeles de los malos intentos de los sodomitas, se me erizaron los cabellos pensando si mi mala estrella me pondría cerca de un Luis, de un Juanita ó de algún clérigo al uso, pero me tranquilicé pensando que habiendo sucumbido abandonados por el fuego del cielo todos aquellos malvados, nada tenía que temer y seguí leyendo.

Vi la justicia con que obra Dios al convertir á la mujer de Lot en estatua de sal para castigar su audacia, pues volver la cabeza para arder una ciudad, es un delito atroz que no debe castigarse menos, aunque á mi me pareciera exagerado, razón por la que casi casi, conocida como era de la bondad de Dios, creí que el autor había ido más lejos de la que la razón aconseja y seguí adelante sin dar gran crédito á aquel pasaje, pero sabiendo que Flavio Fouto certifica que ha visto la estatua y que es la misma de que habla la escritura y que S. Julián y S. Ireneo, no sólo aseguran la existencia del prodigio, sino que el último afirma que la estatua de sal en que fué convertida la mujer de Lot, muestra por sus partes naturales los efectos ordinarios, hubo de convenirme de la verdad del hecho.

Satisfecho me hallaba con mi creencia, cuando la casualidad puso en mi mano el «Viaje á Siria» de Volney, y en su tomo I pág. 294, hallé la siguiente narración.

«Cuenta del sitio en que estuvo situado Sodoma; hoy un Valle cubierto de sal, que cubren el espacio de sal, que hasta la atmósfera se halla cargada de esa sustancia. Entre los distintos volcánes de sal que simulando rosas se hallan dispersos en aquel sitio, hay uno en que el acaso ha modelado una mujer de pies volviendo la cabeza atrás.»

Esta afirmación ha echado por tierra mi creencia, contribuyendo á ello las distintas modelaciones en rosas que he visto en mis viajes, en las que se contornean con gran perfección, monstruosos animales, ó figuras humanas, como se ven en las cuevas de Monserrat.

En las escuelas oficiales y en los colegios á cargo de la clerecía se sigue enseñando esa mentira como prodigio operado por Dios, llenando la mente del niño con eso y otras supercherías que en bien de la humanidad y en ayuda del progreso, debemos combatir para labrar una generación ilustrada, que haga imposible el fanatismo causante de tantas lágrimas como han vertido las pasadas generaciones, y de tantos crímenes como ha cometido la iglesia que lucha por mantenerla y aumentarla. En otro artículo hablaré á los lectores de LAS DOMINICALES, de la Piedra que se venera en los Santos Lugares en la que se asegura está grabado el pie de Cristo cuando abandona este valle de lágrimas para subir al cielo.

MANUEL E. DELGADO.

BIBLIOGRAFIA

Via Romana de Tángar á Carthago, por D. Antonio Blasquez.—Académico correspondiente de la Historia y secretario adjunto de la Sociedad Geográfica.

El autor de este estudio atestigua en él una vez más su intenso amor á la cultura, en laboriosa incansable y su erudición cada día más rica.

«As que se aprovechan suficientemente por los organismos del Estado, á quienes interesan estos estudios, las dotes y los conocimientos científicos acrecentados por el Sr. Blasquez?»

Cuando después de una labor de toda la vida se llega á poseer un tesoro de conocimientos sobre una especialidad de tan grande interés histórico, como la relativa á las soberbias vías romanas que señalaron el paso del pueblo rey por la tierra, es innegable arrojarse al sepulcro ese tesoro, sin aprovecharlo suficientemente. ¿Qué de inventivos y qué de facilidades no se ofrecerían en la sabia Alemania al Sr. Blasquez para anudar en sus investigaciones y darles opulenta publicidad si fuese alemán?

La historia militar, que no estará completa mientras no se averigüe con toda seguridad la dirección de las antiguas vías romanas, lo mismo que la historia universal y española, necesitan, sin duda, de los conocimientos especiales y excepcionales que el Sr. Blasquez posee sobre la materia. Y como el Sr. Blasquez es militar, la Academia de la Historia y el Ministerio de la Guerra tienen interés común en aprovechar sus conocimientos, encargándole exclusivamente de este orden de trabajos, que es donde puede servir con más fruto á la cultura nacional y al ejército.

Compendio de Urbanidad, por D. Fabián Palasi.

El Sr. Palasi, viejo maestro de la enseñanza lúca española, actual director de la «Institución Libre de Enseñanza», ha publicado la cuarta edición de su Compendio de Urbanidad, donde en pocas palabras orienta al niño sobre la manera de conducirse en sociedad.

Los pedidos diríjirlos al autor «Institución Libre de Enseñanza».

IDIOTAS!

Mucha religión y mucho idiotismo. Todos los días se están produciendo hechos que comprueban esta verdad.

La catástrofe de Cuenca hay que añadir la catástrofe de Santa Cruz de la Palma.

Oídla relatar á un periódico de aquella población:

«Eran las nueve próximamente de la mañana cuando la procesión del Viático que, con objeto de administrar la Comunión Pascual á los reclusos en la cárcel del partido y á los enfermos del Hospital de Dolores, había salido de la Parroquia Matriz del Salvador, acompañada de la Cofradía del Santísimo, de las autoridades de distintos órdenes, de la Cruz Roja y de un piquete del Batallón de Cazadores de Canarias con el Charango, banda de cornetas y escuadra de gastadores, y seguida de un numerosísimo público, penetraba en el último de dichos establecimientos.

Terminado que fué el acto de administrar la comunión en la sala de los varones, dirigióse la comitiva á la del Gran Poder de Dios, donde se hallaban instaladas las mujeres. Apenas habían penetrado en ella muy pocas de las personas que la componían, cuando una gran estrepitación, semejante á una descarga de fusilería, y el grito aterrador lanzado por infinidad de voces, anunciaron que algo grave ocurría; cuya detonación se repitió en un corto intervalo de tiempo por tres ocasiones.

En efecto, eran las maderas del pavimento de la galería que se halla junto á la puerta que da entrada á aquella sala, que crujían, haciéndose en astillas, dejando abierto un enorme hueco de unos quince metros cuadrados, por el cual habían descendido al patio, en una altura de cinco metros, unas 200 personas, de las que resultaron heridas, más ó menos graves, más de 100; las que lanzaban quejidos desgarradores á causa de las heridas recibidas, por las cuales manaban abundante sangre, y del insostenible estado en que se hallaban por el confuso montón que á la caída se había formado, quedando los unos acostados, los otros de pie y no pocos con la cabeza para abajo, entre trozos de trábese y soportales y piedras de regulares dimensiones, sin poder salir de aquella trágica situación.»

Charangas, piquetes, autoridades, cornetas, gastadores, mucho ruido, mucho militar, mucho clérigo, mucho alarde de religiosidad; entre tanto los edificios que se hunden porque toda esa ralea de gentes, sin cerebro, sin previsión, desconociendo las reglas más elementales de la arquitectura, ó tragándose las maderas y los hierros que han de sostener los edificios, precipitan en la muerte y en la desolación á ciudades enteras.

¡Buena salud han llevado á los enfermos esos idiotas!

Por ironía, se llamaba á la sala del hospital el Gran Poder de Dios. En la cabeza destruida llevan las víctimas de esa catástrofe el sello del gran poder de Dios y la virtud de la comunión. La muerte y el luto han llevado allí como por todas partes los clérigos ignorantes y fanáticos, y lejos de sanar enfermos han llenado el hospital de heridos y aumentado el cementerio con muertos.

¿Como hay quien se preste ya á seguir á los clérigos que llevan detrás de sí el sino más fatidico?

LIBRE PENSAMIENTO EN ACCIÓN

Ha fallecido en Jaén D. Cosme Betés, que era uno de esos héroes ocultos entre esta miserable sociedad clerical.

Viviendo en aquella ciudad episcopal entre canónigos, clérigos, mujeres de clérigos ó hijos de clérigos, ha sabido sostener enhiesta por espacio de veinte años, sin cansarse, á pesar de estar fatigado por la edad, la bandera librepensadora.

Era el correspondiente generoso y desinteresado de LAS DOMINICALES; y primero había de faltarle el alimento que dejar de enviar todos los meses, en los primeros días, el producto de la venta del pequeño paquete del periódico que se le enviaba. ¡Hay que contar bien los meses que tienen diez y nueve años, y las vicisitudes y los desalientos y los cambios de frente de muchos para apreciar bien lo que representan esa constancia y ese tesón aragoneses.

Al acercarsele la muerte, un canónigo tuvo la imprudencia de ir á importunarle con sus grandes amenazas con las iras celestiales, si no se confesaba. El buen anciano, supo sacar energías de su agonía para rechazar al miserable que, sin respetos al hogar ajeno, á la edad y al trance supremo de la muerte, había ido allí á realizar acto tan indigno y cobardo.

¿Cundo cesarán los proletarios en sus imbéciles divisiones y asaltarán el poder para, duenos del Estado, hacer una ley que lleve á presidio á esos miserables que cometen el horrible crimen de ir á perturbar los últimos momentos de un ser humano ultrajando sus creencias más íntimas.

El ejemplo que deja en Jaca Cosme Betés no será perdido. El anciano fuerte que en la misma agonía tiene energías para vencer á un enemigo, lega con sus restos un tesoro de fortaleza librepensadora apoyados en el cual los revolucionarios de Jaca derribarán mañana la catedral, nido de canónigos ímpios.

De ello es ya prenda la carta que nos dirige Rodrigo Betés, nieto del difunto, donde, expresando la más justa admiración por la memoria de su fuerte abuelo, nos promete seguir la misma senda y luchar como un bravo contra la gente negra haciendo ardiente propaganda de LAS DOMINICALES.

Honor á la memoria del buen anciano Betés.

Imp. de J. Sastre y C.ª—Calle Oculina, 4, Madrid.